

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 25 de Octubre.

El Eco de Cartagena

LOS HUÉSPEDES INCÓMODOS.

El calor puebla nuestras habitaciones de huéspedes incómodos á los que nadie puede sustraerse: el pobre en su cabaña cubierta de paja está sujeta á ellos, y de la misma manera el rico en su palacio donde no pueden defaenarle sus criados. Entre estos huéspedes se distinguen muy especialmente las moscas, que nos molestan y atormentan con la infatigable perseverancia con que se paran en nuestra cara y manos, además de ensuciar los techos, los espejos y las vidrieras: tambien abundan los mosquitos, cuya picadura tanto irrita la piel.

Por mucho tiempo se ha ignorado cómo se reproducen las moscas, creyéndose ingenuamente que nacian espontáneamente en la carne podrida, siendo producto de la putrefacción. Esta preocupacion duró hasta el día en que Redi demostró con experimentos convincentes que las moscas son en su primer estado esos repugnantes gusanillos blancos que tambien conocen los pescadores, que los emplean para cebar los anzuelos. En cierto modo la mosca está contenida en el gusano como todas las mariposas en sus larvas.

Tomando Redi un pedazo de carne corrompida en la que pululaban los gusanos, la colocó bajo una campana de cristal, y al cabo de algunos días vió transformarse los gusanos en moscas parecidas á las que había visto volar en derredor de la carne.

Comprobó el experimento colocando un trozo de carne fresca y cruda en un vaso de vidrio, que cerró herméticamente; corrompióse la carne, pero no nació ninguna mosca.

Redi hizo en seguida lo que puede llamarse la prueba de sus experimentos: cogió otro pedazo de carne cruda, lo envolvió en una gasa fina y lo dejó expuesto á los ataques de las moscas. Estas, atraídas por las

emanaciones ó guiadas por su propio instinto, acudieron en seguida en derredor de la carne. Lo que mejor prueba que en esta circunstancia se guiaban por su instinto y no por su inteligencia, es que depositaron los huevos sobre la gasa.

Las larvas nacieron, pero muy pronto murieron de hambre. La carne entró en putrefacción sin dar vida á ningún gusano. Aquel día recibió un golpe terrible la doctrina de la generacion espontánea, de la misma manera que lo ha recibido siempre que la ciencia ha dado un paso hacia adelante.

Reaumur repitió despues los experimentos de Redi para comprobarlos y completarlos. Cogió una de esas hermosas moscas azules que admirariamos más si nos molestasen ménos; colocóla bajo un vaso, en donde previamente colocó un trocito de carne, cruda. La mosca se posó en seguida sobre la carne y la vió depositar centenares de huevecillos que formaban montoncitos irregulares. Veinticuatro horas despues, de cada huevo habia salido un gusanillo sin piés, blando y flexible, dedicándose todos ellos á devorar la carne, que parecia serles muy agradable.

Aquellos gusanillos crecieron, y al cabo de algunos días cesaron de crecer, al mismo tiempo que cesaron de comer. Endurecióseles la piel y tomó color oscuro y endurecida como decimos, formó una especie de vaina sólida, en cuyo interior se encontraba un nuevo ser completamente desprendido de su primitiva piel; pocos días despues salió una mosca de cada envoltura, como la mariposa sale del capullo.

Omitimos muchos y curiosos detalles sobre las transformaciones de este insecto, sobre la manera de desembarazarse del velo que le envuelve y que oculta en parte su verdadera forma, y sobre los medios que emplea la mosca para romper la puerta de su prision natural y tomar vuelo.

Reaumur no es un observador vulgar: todo lo contrario, aborda el asunto que trata por todas sus fases,

le penetra y registra en todos sus pliegues, valiéndose siempre de la vista más penetrante, la de la razón, sin la cual lo otro nada nos da. Deseó moscas para buscar en su cuerpo los huevecillos que les había visto depositar, observólas usamos mientras comian y les vió muéder con tanto más placer, cuanto que en este tiempo se ablandaban y corrompian. Escribió las moscas cuando comen azúcar, humedeciéndolas primero con una especie de saliva, y vió que hacian lo mismo con las mieles muy espesas y con los confites para desmenuarlos y poder absorber con más facilidad.

Observad con la lupa una mosca comiendo un grano de azúcar muy pequeño, y la vereis volviéndole y revolviéndole con la trompa, tocándolo por todos lados, cogiéndolo entre las patas anteriores y acercándosele á la boca como haria la ardilla con una avellana. Lo moja en un punto, lo disuelve, hace agua azucarada que absorbe con voluptuosidad, continúa en otro punto el mismo trabajo, y concluye al cabo de más ó ménos tiempo por devorar todo el grano, aunque tenga el tamaño de su cabeza.

En nuestras casas y fuera de ellas tienen siempre servida la mesa, y si los manjares no son siempre de su agrado, no por eso dejan de ser muy variados. Beben los líquidos sin dificultad si están al descubierto, y si están cubiertos con un trapo, lo taldran con el aguijon para aspirarlo con la trompa. Todo el mundo sabe por experiencia propia que en los días tempestuosos las moscas nos mortifican con numerosas estocadas de su liliputiense espada.

Sabido es con cuánta facilidad corren sin deslizarse sobre los cuerpos más pulimentados, y es porque en el extremo de cada pata tienen una especie de ventosa con la que se adhieren á los espejos, techos y vidrieras.

Frecuentemente se las ve detenerse en medio de su carrera, frotarse las patas como quien se lava las manos, y en seguida frotarse ambas lados de la cabeza, remedio con

estos gestos las operaciones de ase de las personas.

Desconfiad de estos repugnantes insectos; ahuyentadlos de vuestro rostro, y, sobre todo, del de los grandes dormidas; si more vienen de malos parajes y acechan constantemente sitio propio para depositar su repugnante prole, que no tarda en atacar á la carne que se encuentra á su alcance, y la ciencia registra más de un accidente mortal debido á las larvas de las moscas.

T. H.

Misceláneas.

LOS MOSQUITOS.

Artículo soporífero.

Corria, es decir, no corria el mes de Octubre del año de gracia (gracia que yo no encontré) de 1875; el mes de Octubre estaba quieto; los que corriamos éramos varios caballeros que á las dos de la madrugada nos retirábamos á nuestras casas con mas precipitacion de la que el decoro consiente, delante de un sereno que, á pesar de su nombre, habia perdido la serenidad, y chuzo en ristre nos acometia desafortadamente.

Nuestra carrera, mas desafortada que la del sereno, porque si lo hubiera sido menos no hubiéramos ido delante de él, reconocia por causa la deglucion de unas cuantas botellas de retozana manzanilla, y como consecuencia, algun pequeño desacato á la autoridad del *Diano municipal* de aquel barrio.

Como siempre sucede, la autoridad se cansó de correr antes que nosotros, y jadeantes y desencajados, llegamos á nuestro alojamiento, en el que, mediante algunos minutos de descanso, recobramos por medio del reposo, algo de la dignidad humana.

Nos sentamos y permanecimos un rato contemplándonos con esa mirada indecisa, casi estúpida, que tiene algo del remordimiento con que uno contempla á sus amigos despues